

Dirección General de Bellas Artes
Museos y Archivos de la Provincia

Santa Fe, 26 de Septiembre de 1954

El Director

Querido Luis León:

Acabo de llegar y te escribo enseguida para mandarte la nota que te prometí. Ya sabes que te pido este favor porque deseo empezar a hacer uso de ese beneficio que, con tan buen acuerdo, acaba de establecer el gobierno en favor de los artistas. Yo ya hablé en la oficina de retiro con el segundo jefe. Tú le presentas pues, la nota que te envió y él te hará el 50% de descuento en el pasaje. Ahora bien, si hubiera la más mínima objeción, no te hagas mala sangre. Saca tu pasaje como siempre. Pero no la habrá ni puede haberla. De todos modos, no quiero que te hagas la menor inconveniencia en este asunto. Lo importante es que estés aquí el viernes. Yo te veré temprano, pero desde ya te digo que al menos pasaremos juntos en casa y visitaremos Rincón inmediatamente, si te parece. Recibí tus dos cartas, que no esperaba aquí. Ya las conocía porque tú me habías anticipado su contenido, pero las leí con el renovado interés con que siempre leo tus cartas, y todo lo que sale de tu pluma. Ya le dije que me gusta mucho tu prólogo, y ahora te lo repito. Es la tuya una linda práctica.

En cuanto a lo segundo, que parece ser lo que más te preocupaba, encuentro tu prosa fina, ondulante, llena de matices y reflejos del mejor oro literario, y muy bien acuñado en cuanto al ritmo interior de la frase y al conocimiento de las semántica del idioma. Tienes una construcción de noble cepa literaria, que te viene de raza, aderezada con una rica y flexible gema de móviles e irascibles transparencias espirituales que te vienen de tus afecciones, intereses y lecturas de los modernos. De consiguiente, te pongo 10 puntos. De verdad tú prólogo me ha gustado mucho. Y me imagino que así habrá ocurrido con todos los que han leído, empezando por Diomedes, a quién felicito de todo corazón por su éxito. Además tiene la virtud que alababa. Gracias. Es breve, lo que duplica su excelencia. Porqué no tanto molesta en los provistas, a menudo el que no da en la tecla, sino que para algún acierto interpretativo que puedan tener, o que podamos encontrar, nos obligan a enfrascar en una extensa y fatigosa elaboración dónde lo único que hacen es ensalzarse y hacer literatura; que tenemos que tragarnos. Y, por donde los protagonistas vienen a ser ellos, no los pobres artistas confiados ingenuamente a su presentación y a su exégesis. Tú no. Tú lo has hecho con amor por el amigo y el artista. Se ve eso a través de tu juicio. Y ese es el mejor elogio que puedo hacerte. Tuyo affo

Horacio Calliet Bois.